

OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por BERNARD CASSEN



Aún quedan eurodiputados socialistas y Verdes de izquierdas...

¿Sigue existiendo todavía una izquierda de gobierno en Europa? La respuesta será negativa si se considera que las políticas de izquierdas deben apuntar en primer término, a una distribución más equitativa de las riquezas, a la disminución de las desigualdades, a la defensa de los derechos de los trabajadores, al fortalecimiento de los servicios públicos. Terrenos todos en los que la socialdemocracia europea ha fallado lamentablemente. Hasta tal punto que para muchos ciudadanos ha perdido toda utilidad, salvo en algunos temas sociales importantes (como el matrimonio homosexual) que no son ni de derechas ni de izquierdas, pero que provocan la hostilidad de los sectores ultra reaccionarios, especialmente en el seno de la Iglesia Católica.

Es la construcción europea la que ha llevado a este resultado. La crisis sistémica actual lo confirma. Y las elecciones europeas de junio pasado lo han ilustrado de manera espectacular.

Para la socialdemocracia, Europa se ha transformado en una ideología sustitutiva de un socialismo al que renunció. Para construir esta Europa, los socialdemócratas aceptaron todos los sacrificios políticos y promovieron tratados (como el de Lisboa),

que imponen políticas liberales a todos los gobiernos. El color político de la mayoría en el poder no tiene prácticamente ninguna importancia y quien simboliza este hecho del modo más significativa es el gobierno alemán de "gran coalición" de Angela Merkel: después de administrar conjuntamente el país, la socialdemocracia (SPD) y la democracia cristiana (CSU-CDU) se presentarán artificialmente ante los electores, el 27 de setiembre próximo. ¿Quién podría tomar en serio sus divergencias?

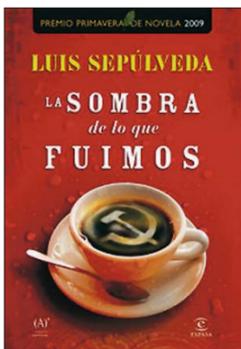
Realmente, la socialdemocracia europea no ha tenido suerte: en el momento en que concluía su conversión ideológica al sistema neoliberal, las bases de este sistema se derrumban. Y por una de esas ironías cuyo secreto guarda la historia, los gobiernos – en primer lugar los de derechas, como el de Nicolas Sarkozy-, comenzaron a utilizar palabras tales como "nacionalización" o "regulación" que desde hacía mucho tiempo no formaban parte del léxico socialista. Se ha asistido a una verdadera inversión: la socialdemocracia ha terminado enredada en una temática liberal actualmente desacreditada, mientras sus supuestos adversarios recorrían el camino inverso y recuperaban (provisionalmente) para sí algunas ideas anteriormente consideradas de izquierdas.

Casi en todas partes, las elecciones para el Parlamento europeo han castigado a los partidos socialdemócratas. Sin sacar las enseñanzas de este fracaso, sin tomarse el tiempo para reconstruir un proyecto y renegando de sus compromisos electorales, han prolongado el sistema anterior de cogestión del Parlamento con la derecha del Partido Popular Europeo (PPE). Además del reparto de cargos clave, han acordado que dos años y medio de la presidencia sean para el neoliberal polaco Jerzy Buzek y dos años y medio para el futuro candidato de la Alianza progresista de socialistas y demócratas (nueva denominación del grupo parlamentario de los socialistas europeos). Jerzy Buzek fue elegido el 14 de julio pasado por todos los grupos de derechas, los socialistas (salvo los franceses) y los Verdes por 555 votos (de 644).

La sorpresa la ha dado el resultado obtenido por la candidata del grupo GUE/NGL, que reúne diversas orientaciones de izquierda y ecologistas: la feminista sueca Eva-Britt Svensson obtuvo 84 votos, a pesar de que su grupo sólo cuenta con 35 miembros. O sea que todavía, de un total de 249 socialdemócratas y Verdes, quedan por lo menos 54 eurodiputados de izquierdas...

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

NARRATIVA



Nombre de código: Pinochet

“La historia la fraguan los pueblos y la escriben los amos”, decía Mao Zedong. Del mismo modo, Luis Sepúlveda sabe que las páginas de los relatos oficiales están reservadas a los conquistadores y vencedores, mientras que los derrotados han de encontrar sus cronistas y sus poetas. En el caso de este novelista chileno, él ha sido y sigue siendo, a la vez, vencido y escritor. Estudiante de teatro y militante de la Unidad Popular en Chile, lo que le costó la cárcel y un exilio que dura hasta hoy, es además autor de esa obra genial *El viejo que leía novelas de amor*, la tercera novela en español más traducida después de *El Quijote* y *Cien años de soledad*.

A Luis Sepúlveda le tocaba pues consignar los hechos de los jóvenes comprometidos con el gobierno de Salvador Allende, a la vez protagonistas y sacrificados. Lo hace a través del relato del reencuentro de tres revolucionarios chilenos que no olvidaron una de las preguntas que, ante cualquier temeridad, lanzaba siempre otro camarada fallecido: “¿Qué, nos la jugamos?”.

En las horas de su encuentro, estos personajes abordan la dolorosa historia de la dictadura del general Pinochet y la enredada vuelta a la democracia. El cuarto personaje, un policía activo cuando los hechos, completa la trama de una novela que se lee rápido, con placer e invita a reflexionar sobre un período trágico que dejó una profunda huella en la sociedad chilena.

Por su edad, itinerario y humanidad arrolladora, bien se nota que Sepúlveda nos mete en un relato autobiográfico, indispensable para conocer una historia de asesinados, desterrados y desaparecidos. El autor cuenta (con excepcional talento) lo que tiene que contar, más bien menos que demasiado. Lo que se eche de falta ha de imaginarse en los silencios, debiendo el lector rellenar esos vacíos incluso con dramas semejantes ocurridos en su propio país, que nunca faltan. Algo que practicaba el propio Cervantes: “Prefiero que se me alabe por lo que no digo que por lo que digo”, citado de memoria. Siendo los silencios, como se sabe, las sombras de las palabras. Y de silencios, sombras y palabras está compuesta esta palpitante y nostálgica novela.

RAMÓN CHAO

LA SOMBRA DE LO QUE FUIMOS

Luis Sepúlveda
Espasa, Madrid, 176 páginas, 17,90 euros.

DERECHO



Cambio de imagen

La multiplicación de las misiones exteriores de las Fuerzas Armadas españolas, tanto en números absolutos como en la diversificación de conflictos y en el tipo de contingentes, exige no sólo un debate público que, en buena medida, es conocido, sino sobre todo propuestas claras y justificadas sobre los diferentes problemas jurídicos que encierran esas operaciones. Es cierto que estas misiones han contribuido muy decisivamente a un importante cambio de percepción de la imagen del ejército y de su valoración por parte de la opinión pública española. Pero no lo es menos que, si dejamos aparte los mensajes más genéricos, buena parte de los problemas fundamentales, a los que subyacen opciones

no sólo geoestratégicas sino de enorme calado político interno, siguen sin resolver.

Un grupo de profesores de Derecho internacional público de la Universidad de Granada, coordinados por Diego J. Liñán y Javier Roldán, ofrecen en este libro diez reflexiones sobre otras tantas dimensiones de la cuestión. Entre ellas, aportaciones relativas al ámbito más básico, la necesidad de renovar el régimen jurídico de las respuestas a las nuevas amenazas a la paz y seguridad internacionales, lo que exige redefinir la política de seguridad colectiva de las Naciones Unidas y de organismos regionales (por supuesto, la UE, pero también la OTAN: tal y como concluye Roldán y de acuerdo con Nye, se trataría de enfatizar más el *soft power*, la diplomacia inteligente, que las medidas coercitivas. En el mismo sentido de contextualización, se examina un aspecto capital hoy para España: la incorporación de la política exterior española a la política europea de seguridad y defensa.

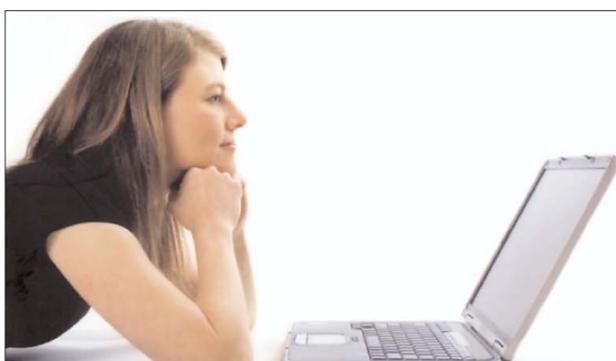
Hay interesantes contribuciones también sobre los aspectos más concretos de las misiones exteriores de las FFAA españolas, empezando por su estatuto jurídico constitucional y específico. Otras abordan aspectos menos presentes –pero no menos importantes– en el debate, como el análisis que aporta Teresa Fajardo sobre la financiación de esas operaciones, o el estudio acerca de la participación del sector privado en las misiones exteriores, de la que se ocupa Amelia Díaz. Son también estimulantes las reflexiones de Antonio Segura sobre la seguridad del propio personal de la ONU o sobre las dificultades que plantea la aplicación del derecho humanitario a las “tropas de paz” de la ONU.

En suma, un buen material para ofrecer argumentos de fondo sobre un debate que, a buen seguro, va a incrementarse en los próximos años.

CONSUELO RAMÓN CHORNET

EL ESTATUTO JURÍDICO DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS EN EL EXTERIOR

Diego J. Liñán y Javier Roldán (eds)
Plaza y Valdés/Universidad de Granada/MADOC, Madrid, 2008, 446 páginas, 26 euros.



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.